

MILENIO

Esta copia es únicamente para uso personal sin fines de lucro

Rubén Blades: De todo y sin medida

EL ÁNGEL EXTERMINADOR • 18 ABRIL 2013 - 12:18AM — ISABEL CÁRDENAS CORTÉS

En el Festival de Cine de Panamá, el cantante presentó en el Teatro Nacional la película de 1989 "Dead Man Out", de Richard Pearce, que le cambió la vida. Ahora nos cuenta por qué.



Foto: Hilda Ríos/Cuartoscuro

México • El [día](#) de la presentación contaste que con *Dead Man Out* lograste entrar en el mundo de cine.

Siempre estaré agradecido con el señor Richard Pearce. Él no lo recuerda así, yo sí. Primero entendamos que en los ochenta no había muchos latinos involucrados en el cine en el papel protagónico en televisión ni [mujeres](#) ni hombres muy pocos; así que yo pertenecía a un grupito y siempre peleando porque nos dieran roles que no fueran estereotipo. Siempre a las mujeres les ofrecían los mismos roles de

empleadas o prostitutas. Y los hombres éramos siempre drogadictos, maleantes y en el mejor de los casos policías. Era muy difícil poder salir del cliché.

“Cuando me entero que hay un libreto que está escrito de una forma excelente, le digo a mi agente: ‘Estas son las cosas que me interesan’. Mi agente me responde que eso ya está dado. Yo insistí en que quería conocer Richard Pearce, porque me interesaba en un [futuro](#) que me considerara para este tipo de proyectos. Cuando vi recuerdo que mi impresión era que él me lo estaba permitiendo por respeto; sabía quién yo era, el argumento de la música. Él es un director que siempre ha tenido una preocupación social y no alguien que hace cualquier tipo de películas. Un tipo serio, así que yo le agradecí como latinoamericano por invitarme a protagonizar *Dead Man Out*.”

¿Tú te convertiste en actor de forma autodidacta, nunca estudiaste actuación?

He leído sobre distintas escuelas y distintas tendencias, pero en realidad, como me dijo una vez Anthony Hopkins, básicamente actuar es como reaccionar, no tienes que andar tampoco dándote golpes en la pared, te vas a enterrar un cuchillo para saber cómo se siente. Tú sabes, hay cosas que simplemente hay que entenderlas, las capturas a través de la observación. Hay que ser capaz de leer entre líneas. Entender la circunstancia. No estoy diciendo con esto que no sea importante estudiar.

¿Cómo haces para combinar la vida de actor, con la del músico y figura política?

Lo que pasa es que una cosa se sufre y la otra no, o sea yo solo puedo hacer una cosa a la vez. Lo más difícil de todo fue despejar la impresión de frivolidad. Porque cuando estuve acá en Panamá en el gobierno, los cinco años no hice nada. Solo me dediqué a hacer un trabajo, el de administrador de Turismo. Así que era un trabajo muy serio y no podía yo dar la impresión de frivolidad. Solo hice una vacación de tres semanas en que aproveché para hacer el *soundtrack* que se estaba filmando en Nuevo México, con muy buenos actores mexicanos, que se tituló *Spoken Word*. Pero durante todo el periodo que estuve acá no trabajé ni en música en cine. Y cuando estoy haciendo películas no estoy haciendo giras musicales y viceversa. Lo interesante es que he logrado sostenerme en las tres carreras.

En tus tres carreras siempre has hecho proyectos comprometidos. ¿Sientes que tu fama como cantante puede servir para cambiar ciertas cosas a nivel de movimiento social?

Absolutamente, pues parte del poder de convocatoria que yo tenía aquí cuando íbamos al exterior de la República la gente sentía curiosidad de ir a verme. Pero me iban a ver porque había cantado yo esto y lo de más allá. Por eso se parecían. Eso me ayudó muchísimo. Me abrió muchas puertas. Pero a la vez también era un reto que se planteaba de que superara la imagen que había de que yo no sabía ni de lo que estaba hablando. Este es músico o actor. Pero también hay que subrayar que yo fui abogado, yo pasé por un entrenamiento, es un argumento que no es frívolo: nosotros ayudamos a crear un movimiento político en Panamá que fue lo suficientemente serio para llegar a una elección nacional. Por todo esto sobreviví esta experiencia de trabajar el gobierno. De todas formas, ser músico y artista todavía es considerado por muchos como un defecto.

¿Qué opinas sobre lo que está pasando en Venezuela?

El problema de lo de Venezuela es que ninguno de los candidatos está planteando un argumento nacional a largo plazo; ninguno de los dos tiene una visión de país. Eso es lo que yo veo, uno habla de pajaritos y el otro habla de que se tiene que ir el tipo ese. Se necesita un argumento de nación a largo plazo, que sea inclusivo eliminando la mitad porque no me gusta esto y eliminando la otra mitad del pueblo porque no me gusta el otro, esto es absurdo. ¿Dónde está el puente? Un puente inteligente no populista, hacer un argumento verdaderamente inteligente para que el pueblo pueda ir para adelante, más aún con los recursos que tiene Venezuela. Es un problema encontrar un líder como Chávez, pero éste también tenía una colosal ineptitud a nivel administrativo; este tipo que, en paz descansa, creía que el modelo a seguir era cubano, estaba loco. Entendiendo los problemas que tienen ellos ahora mismo ¡Eso es absurdo! Hoy en día no es necesario decir la verdad, sino que la verdad te guste. Yo no soy una persona que crea que puedo hacer lo imposible; yo creo que entre todos podemos hacer algo para arreglar esto; sin embargo, tengo gran optimismo, yo salí del gobierno creyendo que las cosas pueden cambiar.